مدريد

Madrid del siglo IX al XI

Madrid, octubre-noviembre 1990

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Comunidad de Madrid

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Indice

Antecedentes

La región de Madrid en época romana
A. Méndez Madariaga **15**

Hallazgos de época visigoda en la región de Madrid
F. Ardanaz **31**

Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del reino de Toledo
Y. Alvarez y S. Palomero Plaza **41**

Madrid y su región durante el período islámico

El grupo de atalayas de la sierra de Madrid
L. Caballero Zoreda **65**

Panorama numismático de la Marca Media
A. Cantó **79**

El nombre de Madrid
F. Corriente **87**

Población y sociedad en época omeya
R. Izquierdo Benito **93**

El Castillo de Oreja
H. Larren **105**

Madrid en la frontera omeya de Toledo
E. Manzano **115**

El poblado fortificado de Olmos
S. Martínez Lillo **131**

Excavaciones arqueológicas en Calatalifa
D. Pérez Vicente **141**

Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid
M. Retuerce **145**

La toponimia árabe de Madrid
M. J. Rubiera **165**

El armamento en época omeya
A. Soler **171**

El Castillo de Alcalá de Henares
A. Turina **189**

El Islam en la región madrileña
J. Zozaya **195**

Excavaciones arqueológicas en Madrid: Ultimas aportaciones al pasado de la Villa

Morfología del solar de Madrid
C. Feliu Jenicot **205**

Excavaciones arqueológicas en el solar de la Plaza de la Morería
M. García **217**

Excavaciones urbanas anteriores a 1985
P. Mena y E. Nogueras **223**

Las excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Madrid
E. Nogueras y P. Mena **247**

Excavaciones arqueológicas en el solar nº 21 de la calle Segovia
D. Pérez Vicente **261**

Origen y evolución urbanística de la Plaza de los Carros
C. Priego **267**

Excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Los Madrazo, nº 36
M. J. Rubio y S. Werner **277**

Excavaciones arqueológicas en el solar de la Cava Baja, 22
A. Soler y A. Turina **283**

Excavaciones en el solar de la "Casa de San Isidro"
O. Vallespín, E. Serrano, M. A. López y F. Marín **287**

Excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Toledo, nº 98
G. Yáñez y E. Nogueras **297**

Excavaciones en el solar nº 37 de la calle Embajadores
G. Yáñez **303**

El Madrid mudéjar

La población mudéjar madrileña entre la conquista cristiana y el siglo XIII
J. C. de Miguel Rodríguez **309**

Las iglesias mudéjares madrileñas: estado de la cuestión
G. Esparraguera **319**

Bibliografía general **329**

Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid

Manuel Retuerce Velasco

> "Hay en Madrid una tierra magnífica con la que se fabrican unas ollas que se emplean en la cocina durante veinte años sin que se estropeen y que, además, protegen los alimentos contra cualquier alteración en los días de verano." *(Ḏikr bilād al-Andalus, ed. 1983: 56)*

Introducción

Como se puede comprobar por la cita de encabezamiento, la producción alfarera de la ciudad de Madrid (Maŷrīṭ) durante época islámica, llegó a alcanzar importante fama. El hecho de que varios compiladores de textos árabes sobre la historia de al-Andalus, como al-Himyari (ed. 1963: 359-60) o el autor de Ḏikr bilad al-Andalus, etc., recogiesen este detalle tan concreto de la vida artesanal madrileña así parece indicarlo. Esta importancia parece aumentar si se tiene presente que son escasísimas las referencias escritas sobre la producción cerámica andalusí. En este sentido, a diferencia de lo que cabría suponer para otras poblaciones de mayor importancia económica e histórica de al-Andalus —sin ir más lejos, la vecina Toledo, capital durante largo tiempo de la Marca Media—, Madrid es uno de los pocos lugares citados en las fuentes escritas árabes.

Sin embargo, este hecho no puede inducirnos a creer que Madrid fuera uno de los lugares más importantes en la fabricación de cerámica de al-Andalus. Como queda dicho, la cita sobre la cerámica de Madrid sólo viene a resaltar la fama que entre los contemporáneos llegaron a alcanzar los barros madrileños.

Los textos escritos, sobre todo si son cronísticos, no deben ser tomados al pie de la letra. Una mayor o menor fortuna en la conservación de los textos o, simplemente, en la mejor o peor recopilación de información por parte del autor medieval, puede hacernos adoptar ideas equivocadas o ligeramente inciertas sobre una determinada ciudad o territorio. Así, afirmaciones de que en un lugar concreto "se produce", "se realiza", "hay", determinados bienes, más o menos extraños y únicos para el autor que escribe, han de ser tomados sólo como una

información relativa, pues es seguro que en muchos más sitios se puede "producir", "realizar" y "haber" este mismo bien. Sólo una mayor fortuna en la recopilación o transmisión oral pudo hacer que únicamente ese lugar fuera el citado, y por ello, que sólo él conociera la perduración de una determinada fama.

Volviendo a la cerámica islámica, el difusionismo no puede ser hoy sostenido tan absolutamente como lo fue en su momento. Así, en lo referido al período califal, el planteamiento de que la cerámica se realizase en un primer momento, únicamente en los dos centros que primero tuvieron la fortuna de ser objeto de trabajos arqueológicos —Medina al-Zahra (Córdoba) y Medina Elvira (Granada)— y el que esta cerámica luego se exportase —bien como objetos o bien como técnica alfarera— a las demás ciudades de al-Andalus. Y en lo que respecta al período taifa, el que, una vez destruidas ambas ciudades, los artesanos emigrasen llevando consigo sus técnicas a los llamados reinos de Taifas: produciéndose en las propias capitales de estos reinos unas cerámicas que, imitando lo realizado anteriormente en época califal, se exportarían —bien como objetos o bien como técnica alfarera— a las demás poblaciones de las respectivas Taifas.

Todo ello supondría trasladar el comportamiento centralista y difusionista omeya a los reinos de Taifas, sólo que a una escala menor: la localización de la producción cerámica de las dos ciudades meridionales citadas se vería entonces sustituida por una nueva localización en las capitales de cada uno de los reinos, y el mercado pasaría de ser la totalidad de al-Andalus a uno nuevo limitado a las respectivas áreas de influencia de cada uno de estos reinos. En lo que atañe a nuestra región, sería entonces Toledo quien reemplazaría como centro productor y comercial a las mencionadas ciudades.

Pensamos que todos estos planteamientos difusionistas no son hoy defendibles. Las recientes investigaciones arqueológicas sobre el particular han venido a demostrar que en al-Andalus, contra lo que en tiempos se creyó, cada población, de mayor o menor entidad e importancia económica, produce su propia cerámica, ya desde tiempos emirales anteriores a la fundación de Medina al-Zahra (Zozaya, 1980a). En la mayoría de los enclaves islámicos conocidos se han encontrado objetos pertenecientes al ajuar instrumental típico de un alfar.

La calidad, variedad y cantidad de la producción de estos alfares, eso sí, estará acorde con cada una de estas poblaciones. Lógicamente, en los lugares más poblados e importantes se produciría para satisfacer el

consumo local, pero también unos excedentes que serían exportados a otras localidades más o menos alejadas, según fuera la riqueza o gusto de la producción, y de acuerdo con la demanda interior de estos otros lugares. En el otro extremo, en las poblaciones menos desarrolladas económicamente se producirá para dar respuesta a las propias necesidades internas, recibiendo en una mayor o menor cantidad productos exteriores. En definitiva, se podría entonces establecer una jerarquía de centros productores según la importancia de cada lugar. (RETUERCE & ZOZAYA, 1986:72).

Por otro lado, según parece denotar la distinta distribución de técnicas decorativas y de acabados en la producción cerámica, coincidentes o no, en cada una de las regiones y comarcas de al-Andalus, el asentamiento de la población no fue homogéneo. Insistiendo en ello, en una misma región existen diferencias entre unos y otros territorios. En este sentido, incluso, en una misma comarca se vislumbran bastantes detalles diferenciadores. El fenómeno se produce con bastante claridad en la Meseta y, en concreto, en el actual territorio madrileño.

Todo ello nos induce a pensar que, durante el período omeya, la producción y el mercado de la cerámica se desarrollaría de una forma menos dependiente de los grandes centros políticos, y que, por tanto, en lo referido a este aspecto, las distintas regiones y comarcas andalusíes conocerían más autonomía de la que comúnmente se ha venido creyendo.

Sin olvidar el marco general de la Meseta, al cual, tanto geográfica como históricamente, el territorio madrileño siempre perteneció, las páginas que siguen tienen, como encuadre geográfico, el de la actual Comunidad de Madrid; como marco temporal, los aproximadamente cuatro siglos —principios del VIII-fines del XI— en los que este territorio formó parte de al-Andalus; y, como objeto de estudio, el de la cerámica islámica aquí producida y comercializada.

Como ya señalamos con anterioridad (RETUERCE & LOZANO, 1986: TURINA & RETUERCE, 1987), hasta hace pocos años el conocimiento del pasado islámico madrileño, y en concreto el de su cerámica, era casi totalmente nulo. Los primeros lugares excavados y dados a conocer fueron los de Qal'at Abd-al-Salam (Alcalá la Vieja), frente a la actual Alcalá de Henares (ZOZAYA, 1983) y algunos de los solares de la ciudad de Madrid (CABALLERO *et alii,* 1983). Fue en la década de los setenta y ochenta cuando, ya con una mayor continuidad, se comenzaron a excavar algunos de los solares del casco histórico de Madrid. De todos

ellos, sólo uno —el de la Cava Baja, 22— ha conocido la publicación de la memoria de excavación (SOLER, 1987); de los restantes, sólo algunos, los primeros excavados, han visto publicado el informe post-excavación: Plaza de los Carros (CABALLERO, PRIEGO & RETUERCE, 1984), Escalinata (PRIEGO, 1989), Angosta de los Mancebos, 3 (CABALLERO, PRIEGO & RETUERCE, 1985) y Cuesta de la Vega (RETUERCE, 1985) y, de todos ellos, sólo estos dos últimos han visto cómo han sido estudiados parcialmente tras la publicación y estudio de ciertos materiales allí encontrados: cerámica (RETUERCE & LOZANO, 1986), restos óseos (CHAVES *et alii,* 1989) y otros variados (RETUERCE, 1988).

Igualmente de la vecina población de Calatalifa (Villaviciosa de Odón), y como resultado de las excavaciones dirigidas por nosotros entre 1979 y 1981, dimos a conocer un primer estado de la cuestión sobre la cerámica islámica de la Marca Media (RETUERCE, 1984a), completado en ese mismo año por otro artículo (RETUERCE, 1984b). A la vez se publicaron ciertos hallazgos cerámicos de época islámica encontrados en la excavación de un enclave prerromano de la vega del Jarama (BLASCO & ALONSO, 1985) y noticias sobre los hallazgos islámicos del Cancho del Confesionario (TURINA & RETUERCE, 1987). Como producto de prospecciones superficiales, antiguas o modernas, se dieron a conocer, con peor o mejor fortuna, varios fragmentos encontrados en diversos yacimientos islámicos de la provincia (PAVON, 1980, 1982, 1983; RETUERCE, 1982; BARRIL, 1982; PRIEGO, 1987).

Los resultados de otras excavaciones realizadas entre los años setenta y ochenta (Cancho del Confesionario, Talamanca, Alcalá la Vieja, Navalvillar), con hallazgos cerámicos de época islámica, están todavía en proceso de estudio. Con posterioridad, como yacimientos con hallazgos islámicos, sólo se han excavado varios solares del casco urbano de Madrid; estando los materiales aún en proceso de estudio.

En la mayoría de todos estos lugares el hallazgo de la cerámica ha sido notable. No sólo por cantidad —los fragmentos aparecidos han sido numerosos—, sino también por calidad —existen fragmentos y piezas de muy buena factura—, originalidad—encuentro de piezas y fragmentos que, por sus características, hasta el momento, son únicos o poco frecuentes en al-Andalus, y conservación —en bastantes casos las piezas se han hallado prácticamente completas—. La única circunstancia negativa que es necesario resaltar es la ausencia de una clara estratigrafía en los hallazgos, pues casi todos han sido encontrados fuera de contexto arqueológico o bien como relleno de "silos" y basureros. Como

se puede ver, en Madrid, ya desde antiguo, los "vertederos incontrolados" eran frecuentes.

Por diversas razones —entre otras, la brevedad y síntesis que las páginas de un catálogo requieren—, aquí sólo podemos presentar una sucinta visión del panorama de la cerámica islámica madrileña. Tomando como guía otros trabajos realizados por nosotros o en colaboración estudiaremos la cerámica desde tres aspectos: según una diferenciación por grupos o grandes familias cerámicas aquí existentes, según el aspecto formal y tipológico y, por último, en base a la decoración.

Pero antes de entrar en la exposición, se ha de hacer una salvedad en este estudio. Nos referimos a los materiales cerámicos hallados en la excavación de Navalvillar (Colmenar Viejo). A pesar de que se trata de un yacimiento muy importante y, de momento, sin igual en la Comunidad madrileña con un único nivel de ocupación afectado por una destrucción o incendio producido en un momento más o menos próximo, pero posterior en todo caso al 712 —hallazgo de una moneda omeya de plata, "dirham", del 71-2 J.C., perteneciente a la ceca siria de Kirmân (CABALLERO, 1989: 124)—, por sus propias características de ser un hito del paso de un período cultural a otro, la cerámica allí aparecida es todavía típica del período visigodo.

Grupos cerámicos de la Marca Media presentes en el territorio de la Comunidad de Madrid.

En trabajos anteriores (RETUERCE, 1984a, 1984b), basándonos en la correlación de diversas variables o "atributos" (clase y tamaños de las intrusiones, cocción, color de la pasta, forma cerámica, acabado y decoración), así como a su presencia o ausencia, pudimos diferenciar claramente cinco grupos en la cerámica islámica de la Marca Media.

Ahora, unos años después, pensamos que esta clasificación ha de ser matizada en algunos aspectos. En primer lugar, se debe recordar que esta agrupación, de momento, sólo conviene a la cerámica del período omeya, en sus diversas fases: paleo-andalusí (711-942 C.), califal (942-978), post-califal (978--1031) y epi-omeya o taifa (1009-1091) y no a la del período africano, según clasificación cronológica anteriormente expuesta (ZOZAYA & RETUERCE, e.p).

En segundo lugar, hemos de cambiar, reagrupar o subagrupar, según los casos, algunos de los grupos anteriormente diferenciados. Así,

en la actualidad y con una breve exposición, diferenciamos los siguientes grupos y subgrupos:

GRUPO 1 (G1): Cerámica realizada a torno. Presenta intrusiones pequeñas de cuarzo y mica; pasta de color blancuzco, amarillento, rojizo o pajizo. Piezas en su inmensa mayoría cerradas. Sin vedrio.

— Subgrupo 1a (G1a): Pasta de color blancuzco o amarillento, con mayor frecuencia. Sin decoración ni engalba (Antiguo grupo 1).

— Subgrupo 1b (G1b): Pasta de color rojizo o pajizo. Con engalba de color rojo o negro por toda la superficie exterior (Cerámicas no diferenciadas anteriormente).

— Subgrupo 1c (G1c): Pasta de color rojizo o pajizo. Con decoración pintada de color rojo o negro, basada en trazos gruesos (Antiguo grupo 3).

GRUPO 2 (G2): Cerámica realizada a torno. Presenta intrusiones medianas y gruesas de cuarzo y mica; pasta de color parduzco o gris-negro. Piezas cerradas y abiertas, siendo mayoría las primeras. Sin vedrío (Antiguo grupo 2).

— Subgrupo 2a (G2a): Sin decoración ni engalba.

— Subgrupo 2b (G2b): Con engalba de color rojo por toda la superficie exterior.

— Subgrupo 2c (G2c): Con decoración pintada de color rojo, basada en trazos gruesos.

GRUPO 3 (G3): Cerámica realizada a molde con ayuda de la mano del alfarero. Imita, tanto en decoración, como en factura y motivos decorativos, a la cerámica *sigillata*.

— Subgrupo 3a (G3a): Con engalba roja al exterior.
— Subgrupo 3b (G3b): Con vedrio.

GRUPO 4 (G4): Cerámica realizada a torno. Presenta intrusiones medianas y pequeñas de cuarzo y mica; pasta de color pajizo o rojo. Piezas cerradas y abiertas, siendo mayoritarias las segundas. Con vedrío (Antiguo grupo 4).

GRUPO 5 (G5): Cerámica realizada a torno y acabada con instrumento. Presenta intrusiones pequeñas y medianas de caliza o cuarzo; pasta de color blancuzco, rosado o pajiza (Antiguo grupo 5).

— Subgrupo 5a (G5a): Sin decoración ni engalba.
— Subgrupo 5b (G5b): Con decoración de color rojo (mayoritario) o negro por toda la superficie exterior, basada en trazos finos.

Una vez diferenciados los grupos presentes en la Marca Media, hemos de decir que algunos de ellos —por el momento, el G3, el G4 y parece que también el G5— se presentan en otros lugares de al-Andalus; por el contrario, y hasta donde ha llegado la investigacion, dos de ellos —el G1 y el G2— parece que son exclusivos, y por tanto típicos, de la Marca Media.

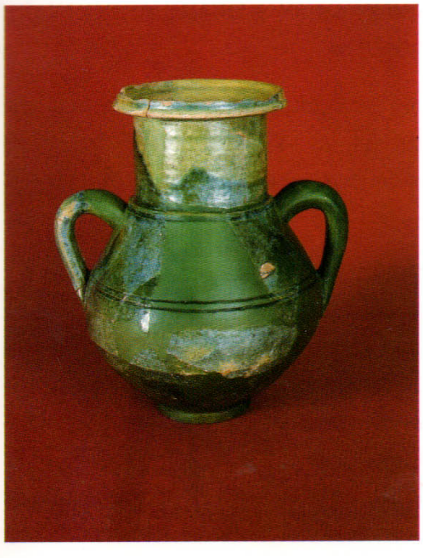
No en todos estos grupos cerámicos se dan las mismas formas cerámicas. Sólo una minoría de ellas se presentan en más de uno de los grupos e, incluso, subgrupos. Lo normal es que cada grupo y subgrupo se corresponda con unas formas típicas a ellos mismos.

Por otro lado, y atendiendo únicamente al territorio de la Comunidad madrileña, todos los grupos, menos el G5, están presentes, aunque su

distribución no sea la misma y la proporción de unos con respecto a los otros no sea igual en todos los yacimientos. En este sentido, se puede ver que existen ciertas diferencias comarcales entre unos valles y otros.

Brevemente: parece que el grupo 4 es el más uniforme, estando representado en todos los yacimientos y en una parecida proporción; que el grupo 3 es muy minoritario y sólo aparece en contados lugares; que el grupo 1 (subgrupo 1a) está presente en todos los yacimientos, pero su proporción va disminuyendo de Oeste a Este y de Sur a Norte del territorio madrileño; que el grupo 1 (subgrupo 1c) aparece en todos los yacimientos, pero su proporción va aumentando de Oeste a Este y de Sur a Norte; que el grupo 1 (subgrupo 1b) es bastante minoritario y se comporta en su distribución como el subgrupo 1c.

Por lo que respecta al grupo 2, se puede decir que aparece en todos los yacimientos, mayoritariamente representado por casi una única forma: la "olla en escotadura"; por otro lado, típica de este grupo y que se presenta en una proporción bastante alta. Igualmente, en la zona en torno a la ciudad de Madrid, parece claro que, a la vez que esta proporción del grupo 2 pasa a ser mayoritaria, aumenta considerablemente la variedad de formas cerámicas encuadrables dentro del grupo: a la forma de "olla en escotadura" se añaden bastantes más, desconocidas o casi ausentes en todos los demás lugares de la región. Por otro lado, el subgrupo G2b (con engalba) parece que sólo está presente en el entorno de esta ciudad y que el G2c (pintadas) va aumentando de Sur a Norte y de Este a Oeste del territorio, para concentrarse en Madrid y sus alrededores.



En lo que respecta a los grupos humanos que usaron esta cerámica y al momento en que lo hicieron —cronología—, nos encontramos aún en la fase previa a la confirmación de la hipótesis. A pesar del avance en la distinción y el conocimiento de la cerámica, los problemas de su datación son consecuencia, principalmente, de la falta de estratigrafías claras en los yacimientos excavados —casi exclusivamente en Madrid capital— y de excavaciones sistemáticas en los distintos yacimientos islámicos de la Comunidad y del resto de Meseta, como ya se ha dicho.

El estudio del material cerámico islámico de la Comunidad de Madrid, como de cualquier otro aspecto de cualquier comunidad, ha de situarse en su marco general contemporáneo. Sabemos que, durante casi cuatro siglos, este territorio formó parte de al-Andalus (Zozaya, 1980b), pero sólo conocemos muy levemente la intensidad del poblamiento en todo este período y los lugares en que se distribuyó; y, de los

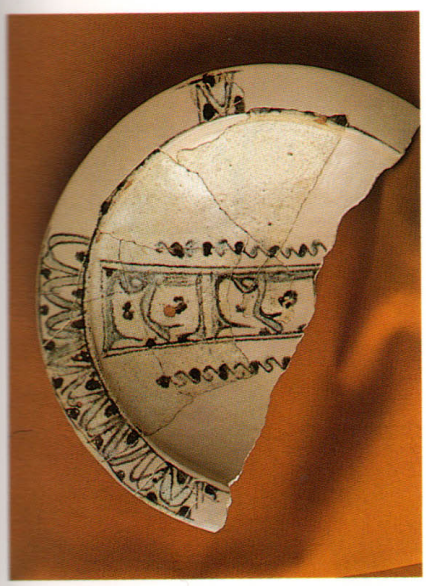
asentamiento conocidos, no sabemos cuáles estuvieron poblados ininterrumpidamente durante este tiempo y cuales no, ni si conocieron sucesivamente periodos de mayor o menor poblamiento, abandono, etc., entre otras varias posibilidades; es decir, si mantuvieron o no constante su categoría dentro del conjunto general de la Marca Media (RETUERCE & LOZANO, 1987).

Tras lo expuesto, se puede deducir que todo ello condiciona la posibilidad dar unas cronologías, más o menos seguras sobre uso, evolución e influencias de cada uno de los grupos cerámicos. Por ejemplo, mientras sabemos con certeza —cronología absoluta del segundo tercio del siglo IX (RETUERCE & CANTO, 1987: 101)— que en determinados lugares de al-Andalus —prov. de Granada— está ya usándose la cerámica vidriada —G4—, por lo menos desde esa época, en otros, como en la zona alicantina, este uso no parece introducirse hasta el primer tercio del siglo XI (AZUAR, 1989: 330). Volviendo a nuestra zona, ¿cuándo empieza a introducirse y generalizarse en la Marca Media, o en determinados puntos de ella, la cerámica vidriada? Este y otros muchos interrogantes son los que debemos ir tratando de responder en el transcurso de los próximos años. De momento, casi todo lo que podamos decir en este sentido, no pasa en muchos casos del terreno de la hipótesis.

Siguiendo este criterio, pensamos que el grupo más antiguo sería el 2 (siglo IX); perviviría a lo largo de los siglos X y XI, sobre todo en su forma más típica —la olla en escotadura— que, a finales de ese siglo, llegaría a vidriarse por su superficie interior.

Parece que, dentro del grupo 1, el subgrupo 1c —con decoración pintada— sería el más antiguo (siglo X), conviviría con el la —sin decoración— y se iría viendo desplazado por este último a lo largo del siglo XI.

En cuanto al grupo 4 —cerámicas vidriadas—, pensamos que en cualquier momento de finales del siglo IX o principios del siglo X, sobre todo en su modalidad monócroma, podría haberse introducido en nuestro ámbito. Por lo que respecta al grupo 3, las circunstancias especiales que en él concurren: de rareza, gran fragmentación y distribución por bastantes y alejados lugares de nuestra región, e incluso de al-Andalus, hacen que sea sumamente aventurado el pronunciarnos en cuanto su cronología.



Algunas de las formas cerámicas diferenciadas en la Comunidad de Madrid

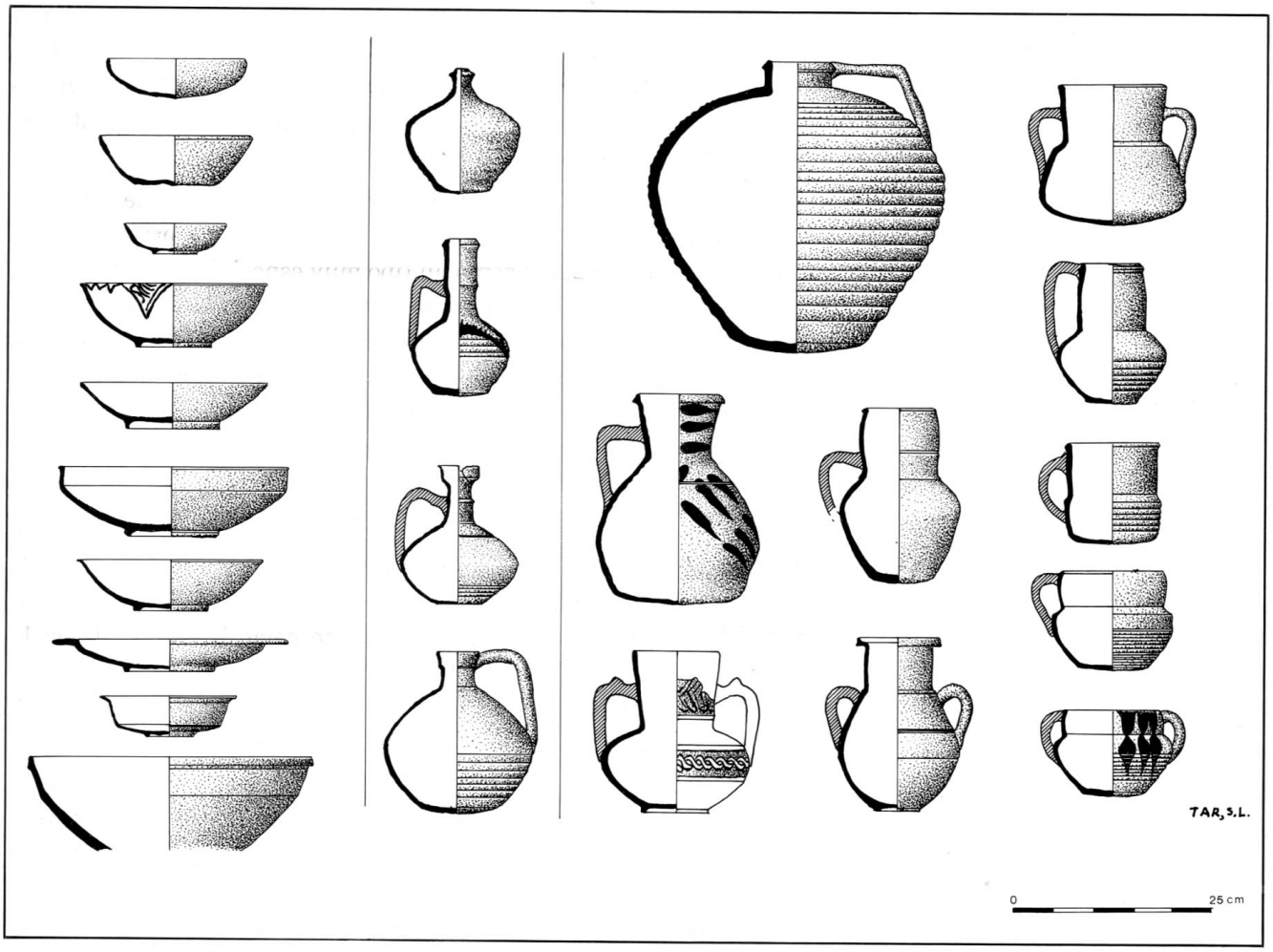
Pasando a la presentación de las formas cerámicas de época islámica que hasta el momento se han podido distinguir en el territorio de nuestra Comunidad, hemos de decir que, quizá debido a un mayor número de lugares investigados a lo largo de estas dos décadas y a una cierta fortuna, por qué no decirlo, producida en alguno de los hallazgos, el número de piezas encontradas completas, así como su variedad, es muy superior a la producida en otros lugares de la Meseta. Estamos seguros de que esta situación sería diferente si el número de los yacimientos excavados y la continuidad de la investigación, tanto en la Comunidad de Madrid como en la Meseta, fuera sólo algo superior.

La variedad de formas, tipos e incluso subtipos, es bastante grande. Muchos de los cuales, como ya se dijo en el apartado anterior, se dan sólo o casi exclusivamente en determinados grupos cerámicos. Sin ánimo de dar una relación exhaustiva, pues pensamos que no es éste el lugar, presentamos aquí sólo algunas de las formas y tipos existentes, sin detenernos en el análisis pormenorizado de cada uno de ellos —función, distribución, frecuencia, sistemas decorativos y de acabado, etc.

A modo de síntesis y adoptándo el sistema de denominación más frecuente con que son presentados por la mayoría de los investigadores, algunas de estas formas y tipos son:

Ataifor/jofainas: Son recipientes de forma abierta destinados al servicio de alimentos. Según su tamaño, reciben una u otra denominación: ataifor, de mediano y gran tamaño; jofaina, de pequeño tamaño. Son piezas bastante frecuentes en los yacimientos, siendo muy variada su tipología. En nuestro ámbito son frecuentes los tipos pertenecientes al grupo cerámico G2, siempre sin anillo de solero, raros los encuadrables dentro del G1; y muy frecuentes los pertenecientes al G4 (con vedrío), siempre con anillo de solero. Es normal que las piezas del G2 presenten una engalba roja por toda su superficie interior (G2b). Los sistemas y diseños decorativos de las piezas vidriadas (G4), siempre en su superficie interna, son sumamente variados: desde las monócromas (sobre todo en melado) hasta las policromas compuestas en "cuerda seca" total, pasando por las piezas bicromas (melado/negro, verde/negro, etc.) y policromas simples (blanco/verde/morado o negro), etc.

Botella/redoma: Son recipientes que se caracterizan por tener un cuello muy estrecho; pueden o no tener asas. No son piezas tan



frecuentes ni poseen tanta variedad tipológica como las anteriores. Por su morfología, aparecen casi siempre bastante fragmentadas. Los grupos G1 y G4 son los que tienen representación en esta forma. Con frecuencia, las piezas de esta forma están decoradas.

Jarra/jarro: Son medianos y pequeños recipientes de cuello corto y borde estrecho, destinados a la conservación y servicio de líquidos; presentan en casi todos los tipos una o dos asas. Es la forma, junto con la de ataifores/jofainas, más frecuente en los yacimientos. La variedad tipológica es altísima. Todos los grupos y subgrupos están representados en esta forma; cada uno de ellos, con unos tipos más típicos y frecuentes

que otros. Las decoraciones pintadas (G1c y G2c) se desarrollan por el cuello y cuerpo. En las piezas que poseen vedrío (G4), son frecuentes las monócromas (sobre todo en melado), las bicromas (melado/negro), las policromas simples (blanco/verde/morado o negro) y las compuestas en "cuerda seca" parcial; son raras las de "cuerda seca" total.

Cántaro: Son grandes recipientes de cuello corto y borde estrecho, destinados al transporte y conservación de líquidos; sólo presentan una única asa. La consideramos como un tipo muy especializado dentro de la forma anteriormente descrita. Son piezas bastante frecuentes; sin embargo, la variedad tipológica es sumamente limitada. Sólo el G1, en dos de sus subgrupos (G1a y G1c), están en ella representados. La decoración pintada (G1c) se presenta a lo largo del cuerpo y, en ocasiones, en el cuello; puede combinarse con incisiones a peine, sistema este último muy frecuente en las piezas del subgrupo G1a.

Taza: Son piezas de mediano y pequeño tamaño que se caracterizan por la ausencia de cuello y el tener un borde ancho; normalmente sólo presentan un asa, aunque ciertos tipos poseen dos o, incluso, cuatro. La variedad tipológica es alta, aunque no tanto como la que se da en la jarra/jarro. Todos los grupos diferenciados participan de esta forma. Las piezas del G1 y G2 no suelen estar decoradas; sólo algún tipo del G2 presenta siempre una engalba exterior de color rojo (G2b). Por contra, las piezas del G4, que normalmente llevan anillo de solero, sí que se decoran; entre ellas destaca un determinado tipo que siempre lleva una decoración policroma compuesta en "cuerda seca" parcial, con diseños sumamente variados.

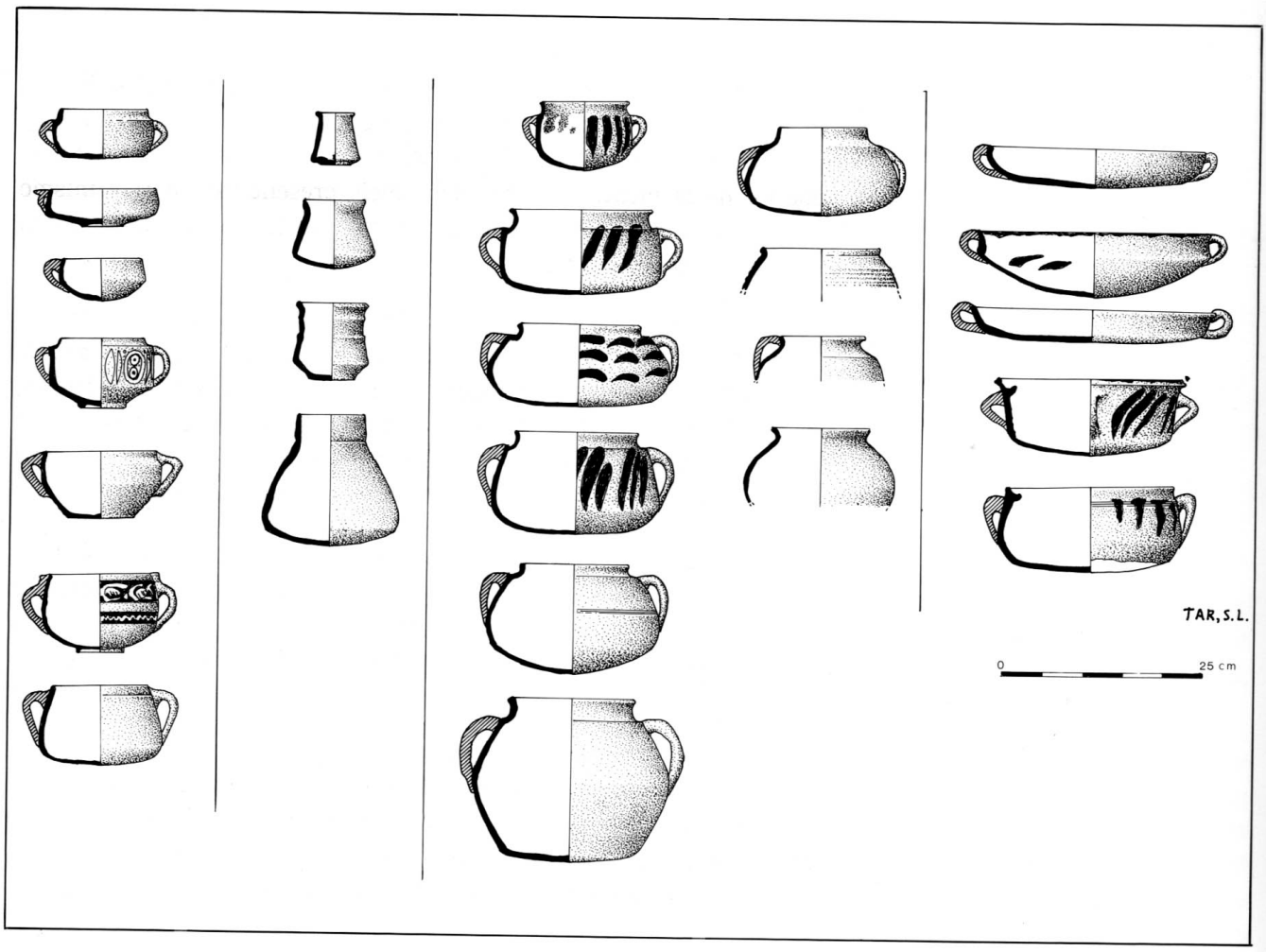
Tarro/Orza: Son piezas de mediano y pequeño tamaño que se caracterizan por tener un cuello muy corto y la frecuente ausencia de asas. La variedad tipológica no es muy grande y el número de ejemplares presentes en los distintos yacimientos tampoco es alto, excepción hecha de contados tipos, típicos del grupo 2b. Todos los grupos participan de esta forma; normalmente no lleva ninguna clase de decoración.

Olla: Son piezas de mediano y pequeño tamaño de diseño normalmente globular. Presentan siempre dos asas. A pesar de ser las piezas más numerosas en los yacimientos, la variedad tipológica no es muy alta; dándose sólo variedades, eso sí, en gran número, a partir de un determinado tipo-base.

En este caso, la pieza que podríamos considerar base de todas las variedades es la llamada "olla en escotadura", pieza típica del grupo 2. A

partir de este inicial atributo —la escotadura—, las variedades que se pueden desarrollar, tanto en el diseño general de la pieza como en la terminación del borde, son númerosas: de forma globular, de forma ovalada, de paredes verticales, etc. Este tipo de olla conocerá, con diversas variaciones y adaptaciones, una prolongada pervivencia en el tiempo. Ya a finales del siglo XI verá cómo su superficie interior se cubre con vedrío; y como se sigue usando en la Meseta, e incluso en zonas más alejadas —Algarve—, durante el periodo de dominio africano de almorávides y almohades.

Otros tipos frecuentes de ollas son los que presentan cuello exvasado, con borde bífido, con cama interior, etc.



Cazuela: Se trata de recipientes de mediano y gran tamaño, de paredes verticales y sin cuello; presentan siempre de dos a cuatro asas. No tan frecuentes como las ollas, son piezas que poseen, por el contrario, una mayor variedad tipológica. Todos los tipos se encuadran dentro del G2. Pueden o no presentar decoración pintada, tanto al interior como al exterior y, a menudo, una engalba de color rojo por toda la superficie interna.

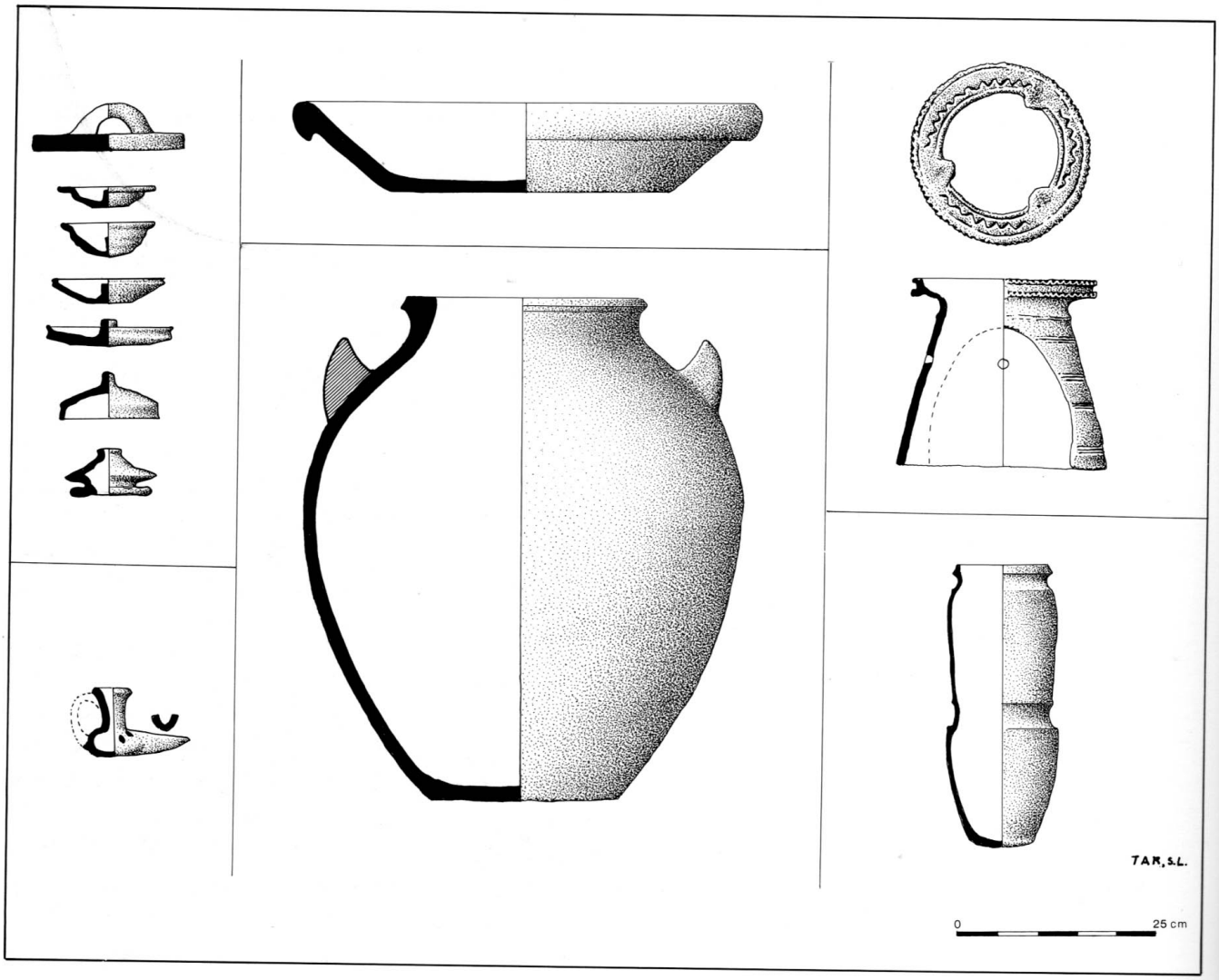
Tapadera: Su mismo nombre nos indica claramente la funcionalidad. A pesar de lo que pudiera parecer por tratarse de piezas muy simples y auxiliares de otras formas cerámicas, la variedad tipológica es muy alta. Todos los grupos cerámicos participan de la forma. Algunos tipos suelen llevar decoración pintada o engalba de color rojo por toda la superficie exterior.

Tinaja: Se trata de grandes recipientes de almacenamiento. El tipo más frecuente es el globular con un cuello muy corto, un grueso borde y unas asas en forma de "oreja", poco desarrolladas y situadas en el tercio superior de la pieza. La decoración suele presentarse en este mismo espacio, en forma de cordones aplicados y posteriormente retocados con un instrumento o con digitaciones.

Candil: Se trata de una pieza básica en el ajuar islámico. Todas las piezas, salvo escasos ejemplares, se encuadran dentro del tipo denominado de "piquera". Es frecuente que se cubran de vedrío y que presenten, las no cubiertas totalmente por él, una decoración en base a pequeños puntos de vidriado distribuidos por todo el cuerpo del recipiente. Los ejemplares pintados no son frecuentes en nuestro ámbito.

Anafe: Su función es la de ser un pequeño hornillo portatil. Es una forma muy frecuente y típica de nuestros yacimientos. Su tamaño es variado. Normalmente llevan una decoración, bien pintada o bien a base de incisiones o pequeños cordones horizontales retocados con algún instrumento; en muchas ocasiones, ambos sistemas se presentan juntos en una misma pieza.

Otras formas: Se trata de piezas pertenecientes a formas cerámicas no tan frecuentes como las anteriormente enunciadas. Son ellas: la cantimplora, el tamboril, el arcaduz de noria, el pistero, el alcadafe o lebrillo, la ficha de juego, la tortera de un huso, el embudo, el aguamanil, etc.



Acabados y decoraciones en la cerámica islámica de la Comunidad de Madrid

Según la sistematización de estos dos aspectos realizada hace ya algunos años para la cerámica islámica del período omeya (RETUERCE & ZOZAYA, 1986), en el territorio de estudio, debemos diferenciar entre la cerámica vidriada y no vidriada, las distintas posibilidades cromáticas, los distintos sistemas y combinaciones decorativas y, por último, los diseños decorativos.

A. Cerámica sin vedrío

En nuestro ámbito geográfico sólo existen dos tipos de cromías: cerámicas monocromas y cerámicas bicromas.

A-1. Monocromas: Como su propia denominación indica sólo existe un color.

— *A-1-a. Lisas.*

— *A-1-b.* Incisas. Entre ellas destacan las que presentan diseños realizados a "peine". Es una decoración típica del grupo cerámico G1a. En ocasiones se combina con piezas bicromas (G1c y G2c) o con engalba de color rojo (2b). Los diseños son lineales o de ondas, distribuyéndose horizontalmente por la parte superior de las piezas.

— *A-1-c.* Estriadas: Es una técnica de acabado que consiste en presentar una serie de estrías, redondeadas o no, dispuestas horizontalmente en el tercio inferior del cuerpo de las piezas. Puede tratarse quizá de un refuerzo estructural para darlas una mayor consistencia.

— *A-1-e.* A molde. Se trata de un sistema de acabado y decoración del que hasta el momento sólo conocemos pequeños fragmentos; eso sí, todos ellos encontrados en distintos yacimientos de la región. Por sus características de estar imitando, tanto en factura, color y diseños, a la cerámica *sigillata* romana, proponemos la denominación del cerámicas "escarlatas". Todas ellas forman parte del Grupo G3a.

— *A-1-g.* Con engalba. Este tipo de acabado recubre totalmente una o ambas superficies de las piezas. Bien con una tonalidad parecida a la del propio barro, bien con otra distinta a la suya, normalmente en rojo o negro. Es una técnica que se da con bastante frecuencia en nuestros yacimientos. Son consustanciales a los subgrupos G1b y Gb2.

A-2. Bicromas: Son aquellas cuyos componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color sobre ella. En todo caso existe un contraste cromático bicromo entre el fondo y la decoración propiamente dicha.

— *A-2-a.* Con trazos rojos gruesos sobre fondo pardo. Son consustanciales al subgrupo G2c. Se presenta formando gruesos trazos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres. Son típicos de la zona de los ríos Manzanares, Guadarrama y alto Jarama.

— *A-2-b.* Con trazos rojos gruesos sobre fondo claro. Son consustanciales al subgrupo G1c. Se presenta formando gruesos trazos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres; también se

dan los círculos, puntos, etc., combinados con el primer diseño. Son típicos de toda la región.

— *A-2-d.* Con trazos gruesos sobre fondo claro. Poseen exactamente las mismas características y distribución que el tipo anterior (A-2-b).

B. Cerámica con vedrío

El vedrío ofrece múltiples combinaciones cromáticas, que no sólo se basan en los coloreantes propios del vidriado, sino también en las que pueda crear cubriendo incisiones, estampillados, formas en relieve, etc. Generalmente el vedrío omeya se presenta siempre por ambas superficies de la pieza, excepción hecha de las ollas con escotadura, de las que anteriormente hablamos, y en donde se presenta cubriendo sólo la cara interna con algunos chorretones al exterior. En nuestro ámbito geográfico se dan con más frecuencia las siguientes combinaciones cromáticas:

B-1. *Monocromas:* Las distintas técnicas de acabado y decoración que se presentan con más frecuencia son:

— *B-1-b. Lisas:* Generalmente con vedrío uniforme en melado (mayoritario) o verde, con diversas tonalidades. Se distribuyen por todo el ámbito geográfico. Con mucha menor frecuencia se da el color blanco, amarillo y negro.

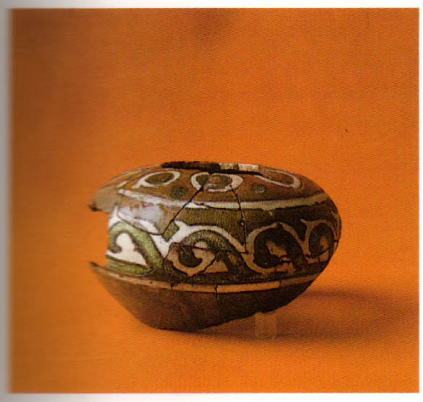
— *B-1-b. Incisas:* Las incisiones se realizan sobre la pasta cruda, a punta seca, cubriéndose posteriormente la pieza con vedrío. Este suele ser distinto en una y otra superficie. Los temas son muy variados: metopas, líneas diagonales, etc. Se trata de una técnica decorativa poco frecuente pero que aparece en casi todos los yacimientos de la región.

— *B-1-c.* Con aplicaciones. Se trata de aplicaciones de arcilla en forma de pequeños bastoncillos punzados, recubiertos con vedrío. Como la técnica anterior, es poco frècuente pero aparece en muchos de los yacimientos de la región.

— *B-1-d:* Estampilladas. Los motivos son sobre todo de palmetas y cruciformes. Es una técnica muy poco frecuente en época omeya y que no aparece en casi ningún yacimiento de la Marca Media.

— *B-1-f:* A molde. Los ejemplares hasta el momento encontrados son contados, aunque, eso sí, muy interesantes por lo infrecuente que es en al-Andalus esta técnica.

B-2. Bícromas: Son aquellas que presentan dos colores claramente diferenciados en la superficie decorada; la que no lo ésta, puede o no poseer el mismo color que el del campo o fondo donde se desarrolla la



decoración. Los motivos decorativos son muy variados y presentes en todas las variedades cromáticas: cenefas en el borde, flores de loto, dispuestas de distintas maneras por la superficie, etc. Las combinaciones más frecuentes son:

— *B-2-a.* Melado/negro: Es la combinación mayoritaria, en número y lugares de hallazgo, dentro de las combinaciones bicromas.

— *B-2-b.* Melado/verde.

— *B-2-c.* Verde/negro.

— *B-2-d.* Blanco/Verde.

B-3. Polícromas: Son aquellas que presentan más de dos colores. Se subdividen en simples y compuestas:

— *B-3-a.* Polícromas simples:

B-3-a-1. Blanco/verde/morado o negro. Es la combinación más frecuente y numerosa de entre las polícromas simples. Los motivos son muy variados y con numerosas disposiciones espaciales: epigráficos, cenefas en el borde, tema del "cordón de la eternidad", de la flor de loto —dispuesta en todas las formas posibles—, zoomorfos, vegetales, etc.

— *B-3-b.* Polícromas compuestas:

B-3-b-1. "Cuerda seca", total. Sólo la conocemos en su modalidad simple. Las piezas y fragmentos encontrados en nuestra región, sin ser numerosos, sobre todo si los comparamos con los de otras técnicas de vedrío, sí que son frecuentes en todos los yacimientos. Los diseños son también los típicos en la cerámica islámica omeya: zoomorfos, flores de loto, de bandas, etc.

B-3-b-2. "Cuerda seca" parcial o de verdugones. Normalmente la pintura que enmarca el vedrío es de color negro, pero también existen piezas con pintura roja. El color del vedrío es casi siempre monocromo, y casi siempre en verde claro; sólo en unas pocas piezas se da la bicromía en el vidriado coexistiendo el verde con el melado. Los motivos son casi siempre de lazos, "cordones de la eternidad" epigráficos, etc. Esta decoración está asociada casi siempre a piezas de pasta blancuzca o pajiza.